

Representaciones en torno a la mujer moderna y a las feministas. Desencuentros y encuentros imposibles entre las feministas y la militancia de izquierda, en los años 70.

Catalina Trebisacce
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas,
Universidad de Buenos Aires.

*Alrededor de ciertas palabras se tienden espesas tramas de confusión y malentendidos.
Tales pre-conceptos, prejuicios, acaban por confundirse en la mente del espectador
con el fenómeno mismo, e impiden que se lo comprenda correctamente.
La pereza mental, la mala fe, intereses varios, contribuyen a mantener ese entramado.
Pocos son entonces quienes se atreven en la ardua en la ardua empresa
de romper esa barrera y llegar al centro irradiante.
Una de esas anchas y complicadas murallas es la que se levantó
ante la palabra feminismo¹.*

Entre la “revolución” del hogar y la revolución social, hablando de feminismo...

Los años 60 trajeron importantes transformaciones en distintos niveles de la organización social, por un lado, el advenimiento de la cultura de masas y, por otro, transformaciones en el orden de lo político. La primera se expresó especialmente en el hogar, en las mujeres, en los medios masivos de comunicación y el surgimiento de la problemática privada como tema pasible de discusión en el espacio público². Por otra parte, se politizó buena parte de la sociedad y la militancia revolucionaria ganó intensidad. Estos procesos han sido tradicionalmente estudiados como acontecimientos que configuraron campos independientes, sólo recientemente han aparecido estudios que comienzan a enmarañarlos³. Este trabajo quiere encuadrarse dentro de éstos últimos intentos, analizando las representaciones que se producían en torno a las feministas desde la militancia de izquierda y desde los discursos que circulaban en las revistas de actualidad y moda por aquellos años.

Trabajaré sobre dos artículos -desgrabaciones de mesas de debate- que recogen opiniones, en torno al feminismo, de actores representantes de los procesos arriba mencionados.

El primero es de la revista *Primera Plana* de 1972⁴; es necesario advertir que en los años setenta *Primera Plana* no es más la revista encantada con los brillos de la modernización que fue de 1962-1969⁵. La nueva era de *Primera Plana* cuenta con una definición política más claramente hacia la izquierda del peronismo.

Bajo el título “Ni hablar de estas mujeres” se transcribió el debate que tuvieron tres mujeres de diversa participación social y política sobre política y mujeres. Fueron

¹ *Persona*, año 1, n° 1, 1974, p.4.

² Nari y Feijó (1994).

³ Andújar (en prensa)

⁴ *Primera Plana*, 23 de junio de 1972.

⁵ Jacobo Timerman -director de aquel período- fue obligado a cerrar la revista bajo la dictadura de Onganía. Para un análisis de *Primera Plana* 1962-1969, ver Piñerío (2007).

convocadas la modelo y militante peronista Chunchuna Villafañe⁶; una psicóloga social, Raquel Ferrairo, y una militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Alicia Fernández, integrante también del grupo de mujeres *Muchacha* de dicho partido⁷.

A esta altura habría que señalar dos cosas. Por un lado, la nota que estamos citando fue publicada en la sección llamada “Vida Moderna”. La revista curiosamente conservó, durante un tiempo, la segmentación propuesta en la primera etapa de la misma. “Vida Moderna” durante los sesenta fue una sección destinada a las novedades del primer mundo⁸, novedades que a los ojos de la militancia de izquierda representaban trivialidades de las más variadas. Por otro lado, hay que notar que no fue invitada ninguna feminista, algunas de ellas bien conocidas para aquel momento.

El artículo comienza con una pregunta del representante de la revista: *¿Cuáles son los objetivos del Movimiento de Liberación de la Mujer?*

AF: La mujer dentro de la sociedad sufre una opresión específica [que] en la clase obrera se combina con la explotación de clase. El Movimiento de Liberación de la Mujer no alienta la guerra entre los sexos como se quiere tergiversar. La verdadera lucha no es contra los hombres: el hombre también es víctima de esta sociedad. Nos debemos preguntar quién maneja la ideología que hace que las mujeres acepten el rol de pasivo objeto.

RF: Sin embargo, a mí me preocupa mucho la base de algunas llamadas liberaciones. Por ejemplo, es claro que la liberación de la mujer burguesa se hace por el desplazamiento hacia la mujer del proletario. Una mujer que trabaja explota a la doméstica, que es quien le permite realizar la tarea fuera de la casa. La trampa ideológica más sensacional sería que las mujeres se unieran en contra de los hombres, dejando de lado el hecho real de que la cosa pasa por los explotadores y los explotados.

CH.V.: Los problemas son siempre sociales y no individuales y para que termine la explotación debe cambiar la estructura social. Para eso no sólo sirve el Movimiento por la Liberación de la Mujer, sino el Movimiento de Liberación Nacional. [...] yo no puedo entender un movimiento que aparezca disociado de movimiento político concreto.

La mujer del PST (AF) advierte una confusión que parece signar dicho movimiento. Denuncia una tergiversación y señala que el feminismo es asunto de varones y de mujeres. Y dice más, señalando la necesidad de trabajar sobre lo subjetivo, sobre lo que permite que las mujeres participen activamente de su propio sometimiento. De lo que se deriva que, para esta mujer, el feminismo no es un asunto de bandos, en el que las víctimas y los victimarios estén claramente diferenciados.

En las palabras de la psicóloga social (RF), en cambio, se expresan otras representaciones. En ellas se homologan los cambios de la era de modernización con la lucha de las mujeres, entendiendo como asunto central del movimiento de liberación de la mujer la conquista del mundo laboral. Por último, no puede evitar expresar su sospecha de una *trampa ideológica* en la lucha de las mujeres que creen que el enemigo es el varón. Lo que confirma la denuncia de la militante de *Muchacha*.

Finalmente, la opinión de la modelo peronista respecto del feminismo es categórica. Tal movimiento es una lucha inservible porque los movimientos de liberación son movimientos sociales, de lo que se desprende la idea de que las mujeres no son un grupo social. Chunchuna, participante paradigmática de la cultura de masas y

⁶ Chunchuna Villafañe no sólo estaba “enrolada en las filas del peronismo” como fue presentada en esta nota sino que fue una de las fundadoras de la Asociación de Modelos Argentinos, cuyo fin era la defensa de los derechos de los/as trabajadores/as de este rubro.

⁷ El grupo *Muchacha* estuvo contactado con los grupos feministas del momento, especialmente con la Unión Feminista Argentina (UFA).

⁸ Cosse (2006).

el proyecto político de emancipación, encuentra en el feminismo la expresión de algo obsoleto.

La segunda intervención del representante de *Primera Plana* quiere tener tono de delación ¿*No piensan que la sociedad capitalista usa al Movimiento de Liberación de la Mujer a su favor?*

AF: ese peligro existe siempre.

Primera Plana: También se puede hacer la crítica de que el Movimiento de Liberación de la Mujer se inserta en un país determinado en un momento dado.

R.F: Creer que todo Movimiento de Liberación de la Mujer se encamina hacia la liberación es peligroso. Es dudar de la posibilidad de plasticidad del sistema. El potencial revolucionario de todo movimiento de liberación puede ser neutralizado por la capacidad de adaptación del sistema.

[...] Pensaba que el movimiento feminista puede ser un paso intermedio antes del acceso al nivel político. Quizás sea la mujer burguesa la que necesite ese paso intermedio. La proletaria ya está implantada en un proceso político. En la Argentina los movimientos de liberación feminista son un efecto de demostración cultural, una nueva forma de transmisión que sirven al neoliberalismo.

Podría pensarse que tras la acusación de complicidad con la sociedad capitalista se encuentra la misma confusión que abordó a la psicóloga social, de asimilar la liberación femenina -que trajo aparejada la era de la modernización- con un movimiento de mujeres o feminista⁹. Pero cuando cuestiona la falta de pertinencia coyuntural, ya no quedan dudas, se está hablando del movimiento político feminista. Hay que señalar que este desliz de sentidos atraviesa toda la charla. Todas las veces que fue posible, se escogió hablar de Movimiento de Liberación de la Mujer y nunca de feminismo, a pesar de que el primero no existía como agrupación y sí había varios grupos feministas. Pero en función de la elección de la palabra *movimiento*, empleada en las preguntas, es posible inferir que se intentaba proponer una charla sobre feminismo pero sin hablar de feminismo, abonando así la confusión al respecto o siendo efecto de ella.

El segundo artículo seleccionado es de la revista feminista *Persona*, de su tercer número de 1974, y lleva el título de “Disparen contra Persona”. A esta mesa debate fueron invitados a discutir “qué es el feminismo” representantes de varios medios gráficos, especialmente aquellos destinados a la población femenina, claros exponentes de la llamada cultura de masas. Acuden a la invitación Gabriela Courreges (*Claudia*), Dionisia Fontán (*Siete días*), Alicia Gallotti (*ex Satiricón*) y Jorge Lafauci (*Chabela*). Invitados pero ausentes, Daniel Muchnik (*La Opinión*) y Carlos Trillo (*Mengano*).

La nota comienza con una pregunta de María Elena Oddone¹⁰ a los/as presentes ¿*Qué entienden por feminismo?* Contestan esta pregunta sólo quienes fueron interpeladas directamente, todas las mujeres.

GC: Voy a decir una cosa muy elemental, pero yo me resisto a la idea de que la mujer deba separarse del hombre para resolver problemas sociales, que la perjudiquen o la afecten.... Creo que si la mujer tiene la suerte de empalmar con un hombre que comprenda su situación especial en la sociedad, a partir de ahí sí puede empezar a cumplir algo. Porque el hombre es inmediatamente más débil que la mujer, y a la vez son inseparables. Ese es uno de los problemas que yo tengo con el feminismo.

⁹ Se podrá objetar que la liberación de la mujer en esta época de modernización pudo ser, de alguna manera, efecto que la resonancia que tuvo la militancia feminista en el mundo entero. Aún así, no pueden ser homologables la lucha que las victorias de las mismas.

¹⁰ María Elena Oddone fue la fundadora del grupo feminista Movimiento de Liberación Feminista (MLF) y directora de la publicación feminista *Persona*.

[...]

AG *En principio estoy en contra del feminismo, incluso creo que es nocivo para la mujer porque le vende una imagen tipo Hollywood, una imagen rosada, de una realidad en la cual los derechos y obligaciones se comparten, y a través de eso la mujer accede a ser persona, porque está sojuzgada. Creo que el feminismo no lo inventaron las mujeres, es producto de la sociedad, a la que el feminismo le venía bien, y lo fomentó. Es que el sistema necesita válvulas de escape, y el feminismo es una válvula de escape. [...] Y la mujer se siente ahí muy tranquila, descarga su parte de agresión, de incomodidad, lo que sea.[...] a las otras clases no se las oye hablar de feminismo. Creo que en la clase media el feminismo hace mucho daño, sobre todo a las jóvenes intelectuales de clase media.*

[...]

DF: *Los términos se manosean tanto... Feminismo termina siendo una mala palabra, pero no es una mala palabra. Yo creo que toda mujer con una apertura a algo es feminista. Feminista no es quemar corpiños ni es atacar a los hombres; pero creo que el feminismo está consiguiendo un resentimiento.*

En estas tres respuestas quedaron expresados los mismos sentidos y malos entendidos expuestos en la nota anterior. La primera intervención recoge la idea de que se trata de una lucha que enfrenta mujeres a varones. La segunda habla del feminismo como una invención del propio “sistema”¹¹. Finalmente, la última señala la existencia de múltiples sentidos respecto del feminismo.

¿Qué decían las mujeres feministas?

En relación a la sociedad de consumo y su impacto en la realidad de las mujeres, las feministas tuvieron una actitud de denuncia y confrontación abierta. Sólo algunos ejemplos, en el número 2 de *Persona* se publica una nota titulada “Cosificación de la mujer” donde se explica la construcción de la mujer-objeto como instrumento para el desarrollo de la sociedad de consumo. En el número 4 *Persona* insiste sobre esta cuestión en una nota que lleva el nombre de “Los concursos de belleza”. La nota es acompañada por varias fotos, dos de ellas puestas en relación de espejo, en una hay de tres mujeres en trajes de baño recibiendo las coronas de ganadoras y en la otra, un desfile de vacas en la rural que también están esperando sus condecoraciones.

En este mismo sentido, Sara Torres relata una intervención que realizó UFA en las puertas de la rural en ocasión a la celebración de “Femimundo” (una exposición sobre “mundo de la mujer”: maquillaje, ropa, accesorio personales y del hogar). En esa ocasión las mujeres de UFA repartieron volantes de repudio en los que se caricaturizaba a la mujer moderna sometida a las tareas del hogar y con el imperativo de no perder la belleza¹². Hay que recordar que los imperativos dirigidos a la población mujer por aquellos años eran complejos, por no decir contradictorios, pues se esperaba que pudiera conquistar el mundo, que no perdiera terreno en el hogar y que se procurara sexy, pero sólo para con el marido.¹³

Persona, por su parte, publicó un ácido e irónico saludo a las madres en su día, muy a contramano con los deseos y el estilo elegido por las revistas para mujeres, en el que les recordaba que cada una de ellas era:

¹¹ “Sistema” era la designación corriente que se empleaba para hablar del estado de cosas instituido y percibido como injusto. Es interesante notar cómo este discurso de disconformidad era apropiado por los más amplios sectores del momento. Véase Andújar (en prensa).

¹² Esta intervención fue incluso filmada y convertida en película por María Luisa Bemberg.

¹³ Trebisacce (2008)

*Única trabajadora que: no está protegida por la ley, no tiene sindicato, no tiene jornada de ocho horas, no tiene descanso dominical, no tiene salario mínimo vital y móvil, no tiene ningún reconocimiento a su trabajo silencioso. Considerada jurídicamente inferior al varón, es explotada por el sistema que tratan de negarlo, con regalos, por un día, mientras la utiliza todo el año*¹⁴.

De alguna manera, el feminismo se ocupó más del problema del trabajo doméstico, irreconocido e impago¹⁵, que en sumarse a los cantos de victoria de las revistas de actualidad por las pocas mujeres que lograban convertirse en profesionales o, al menos, acceder a algún empleo fuera del hogar.

Por otra parte, pero en este mismo sentido, *Persona* criticó el matrimonio, paraíso terrenal anunciado por las revistas de moda -aunque a veces también fuente de dubitaciones de la mujer moderna-, publicando una nota bajo el título de “Mujer casada, propiedad privada”¹⁶.

Aunque excede un poco el marco temporal de este trabajo entiendo pertinente mencionar un escrito colectivo del que participaron Sara Torres -ex UFA, para entonces, 1981- y otras mujeres feministas -Hesperia Berenguer, Adriana Rofman y Nélica Luna-, que llevó el título de “Las revistas femeninas: una imagen superficial y deformada”. En este artículo las autoras no sólo analizaron y criticaron la construcción de la mujer objeto sexual y ama de casa de dichas revistas, sino también la información distorsionante de la realidad social que transmitían y con la que eran, en definitiva, educadas muchísimas mujeres de entonces¹⁷.

Respecto de la relación con los varones, las respuestas son más complejas porque suponen la comprensión del análisis de las relaciones sociales que hizo (y hace) el feminismo y para ello es necesario *querer verle la cara a la bestia*, como ellas mismas decían¹⁸. El feminismo de los 70, si bien estuvo nutrido por los desarrollos del feminismo radical norteamericano y europeo¹⁹, no sostuvo la erradicación de los varones o su castración. Lejos estaba de eso. Las feministas trabajaron con mujeres, y sólo con mujeres, para la toma de autoconciencia de la opresión ejercida por otros/as (pareja, hermano, madre) y por una misma. Las razones de esta dinámica, de la que quedaban excluidos los varones, era consecuencia necesaria de comprender el asimétrico funcionamiento de las relaciones entre varones y mujeres profundamente interiorizado en varones y mujeres²⁰. En definitiva, si no se compartía o se desconocía el análisis feminista, difícilmente se entendería la práctica que requería el trabajo con mujeres.

¹⁴ *Persona*, año 1, n° 2, 1974, p.6.

¹⁵ El primer número de la revista *Persona* tiene una extensa nota “La profesión: Ama de casa” escrita por M. E. Oddone en la que analizar el trabajo doméstico impago de la mujer, desde una óptica marxista – que sospecho involuntaria- pues trabaja a base de los análisis del *Segundo Sexo*, en el que de Beauvoir toma de E. Mandel.

¹⁶ *Persona*, año 1, n° 3, 1974, pp.29-31.

¹⁷ El documento pertenece al archivo privado de Sara Torres, quien me ha permitido no sólo tener acceso a él sino también entrevistarla varias veces.

¹⁸ *Persona*, año 1, n° 1, p.4.

¹⁹ En UFA, por ejemplo, se leyeron el manifiesto SCUM (Society for Cutting Up Men) de Valerie Solanas quien proponía, de alguna manera, deshacerse de los hombres. Aunque también leyeron a Carla Lonzi que desarrolló trabajos más complejos entorno a las relaciones intergeneracionales. Entrevista a Marta Miguelez 14-08-09.

²⁰ En una entrevista a Marta Miguelez (ex militante de UFA), charlando del Grupo Política Sexual, que se constituye en 1972 y del que participaron algunas mujeres de UFA, otras del MLF y varones del Frente de Liberación Homosexual, entre otros/as, le pregunté cómo había sido la experiencia de trabajar en un grupo con varones y me dijo: *yo creo que eso se pudo hacer porque en el Frente había gente como Perlongher. Él era un tipo que, por ejemplo, estábamos hablando de cualquier cosa y le salía “no, pero*

Ahora bien, las feministas también tuvieron qué decir respecto de la militancia política. El segundo número de la revista *Persona* estuvo abocado a la crítica de aquella. Cito sólo unos extractos.

*¿Qué determina al feminismo a agrupar mujeres de inclinación política diversa? [...]
Y si transpone el umbral de su casa para ocupar un lugar en el mundo de los varones, lo hará casi siempre en calidad de ayuda del eje central del hogar: el marido. Es decir, si posición en la escala social está decidida por el varón junto al cual viva, padre, marido, hermano. Su condición de mujer, por lo tanto, se antepone a su ubicación en una clase social determinada, si bien dentro de cada clase su subordinación al varón tomará apariencias diversas. De este modo, la participación de la mujer en los partidos políticos reflejará intereses que no le pertenecen estrictamente.*²¹

*No se cambia el mundo cambiando los hombres por otros en el poder, se lo cambia cambiando el concepto mismo de poder, o sea el concepto patriarcal. Porque el hombre no quiso compartirlo con la mujer, las revoluciones nobles fracasaron.*²²

No es esta la ocasión para el análisis, pero son numerosos los relatos que, tanto desde UFA como desde MLF, hablan de oportunismo de la militancia de izquierda para con las mujeres feministas, lo que de alguna manera, también, debió signar la relación entre ambos²³; recordemos, si no también, las reflexiones de la psicóloga social comprometida en *Primera Plana*.

El feminismo de los años 70, un sujeto excéntrico

El feminismo de los 70 estuvo fuertemente resistido a causa, posiblemente, del importante componente católico que atravesaba desde las páginas de moda hasta buena parte de la militancia de izquierda. Aunque también podría mencionarse la fuerte militarización de la militancia contestataria, que podría haber abrazado al feminismo²⁴. Pero este trabajo no se pregunta por las causas que le impidieron al feminismo conformar un movimiento de masas sino por las razones que hicieron que se lo malentendiera.

Como se han visto tanto entre mujeres relacionadas a la política tradicional²⁵ como entre periodistas de la pujante cultura de masas, circularon ideas semejantes en torno al feminismo, que desde éste representarían confusiones. Entiendo que estas ideas constituyeron *malentendidos productivos* en el sentido propuesto por Clifford Geertz

*lo que ustedes tienen que hacer...” Bastaba que lo miráramos nada más y decía “no, no, sí, tienen razón, perdón, perdón.” Entendía claramente. Eso le pasa a todos los tipos que te quieren explicar cómo hacer las cosas. Pero nosotras lo mirábamos nada más y Perlongher hacía, tac, y rebobinaba. (03-07-09). Este testimonio me recordó el título de un artículo publicado en *Persona*, en los ochenta, que lleva el título “Para el hombre feminista la opción es una: CALLARSE” (*Persona*, 2da etapa, año1, n° 4, 1980, pp. 19-20) Por otra parte, en general no era del interés masculino la militancia feminista, lo que terminaba siendo la causa más contundente para su ausencia en el esa lucha.*

²¹ *Persona*, año1, n° 2, 1974, p. 3.

²² *Persona*, año 1, n° 2, 1974, p. 22.

²³ Sara Torres cuenta que a UFA se acercaron mujeres de todos los partidos que iban a “hacer entrismo”, es decir, que buscaban seducir a algunas mujeres de UFA para sumarse a las filas del partido. Sara señala que conseguían quedarse en UFA las mujeres que podían negociar con sus agrupaciones que el feminismo era importante. (Entrevista a Sara Torres, nov. 2008)

²⁴ Algunos trabajos recientes exploran la imposibilidad que tuvo la militancia armada para formularse cuestionamientos a las relaciones interpersonales, véase Oberti (2004) “La moral según los revolucionarios”, en *Políticas de la Memoria*, N° 5, verano 2004/2005, pp.77-84 y Ciriza y Rodríguez Agüero (2004) “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la Memoria*, N° 5, verano 2004/2005, pp.85-92.

²⁵ Con tradicional me refiero a la militancia que tiene por finalidad la toma del poder institucionalizado, sin importar los medios que implemente para ellos, sean éstos, vías legales o armas.

(1994), que, en otras palabras, implicarían la existencia de diferencias de sentido sobre un hecho o asunto que no tienden a resolverse sino que conviven problemáticamente. De esta manera puede comprenderse su supervivencia durante la década, y -hay que decirlo- varias décadas más, a pesar de las voces feministas²⁶.

El feminismo compartió con la izquierda sus deseos de transformación de lo existente y con la cultura de masas la materia sobre la que trabajar, es decir, el mundo de lo “privado” y de las relaciones interpersonales. Las feministas hablaron de relaciones de poder, de opresores/as y oprimidas/os, pero también de sexualidad, de anticoncepción y relaciones de pareja. Sin embargo, no estaban hablando de lo mismo ni con la izquierda ni con los discursos de la llamada era de la modernización.

Podría pensarse que la causa de los *malentendidos productivos* estriba en que el feminismo supuso una práctica política que no pudo ser directamente asimilable a la experiencia revolucionaria del momento, al tiempo que fue reacia a los encantos de la era de la modernización. El feminismo quedó en un punto incomprensible para los actores que se ubicaban a un lado o al otro de los procesos, pues aún cuando esos lados no fueran campos impenetrables, sí constituían anteojos para leer la realidad de entonces. Este feminismo fue, tomando el concepto de Teresa de Lauretis, un sujeto político *excéntrico*, fruto de una época y una coyuntura pero al mismo tiempo (auto)descentrado y expulsado de la misma²⁷.

Excursus, que no es tal.

Me gustaría concluir con la profundización del concepto de *sujeto excéntrico* arriba mencionado, pues ha sido otro aspecto interesante del mismo el que me motivó a emplearlo. Y consiste en la posibilidad que brinda para comprender en un sujeto tanto sus momentos de excentricidad, de resistencia a lo instituido como los que no lo son, ni pueden serlo. Las críticas que las feministas elaboraron tanto a la militancia como a la sociedad de consumo no pudieron ser formuladas desde un no-lugar, ellas estaban atravesadas, de distinta manera²⁸, tanto por las tensiones políticas del momento como por las interpelaciones que la sociedad de consumo dirigía insistentemente a las mujeres.

UFA, por ejemplo, sufrió una de las fracturas más importantes en 1973 a partir de la resonancia que tuvieron al interior del grupo ciertos acontecimientos de la política

²⁶ Es interesante para remarcar que estos *malentendidos productivos* perdieron el sentido de tal concepto en las intervenciones que los ponían evidencia como tales. Es decir, cuando alguien marcaba su existencia comenzaba, de alguna manera, el camino de su resolución. Estas intervenciones, que se dieron en una y otra mesa de debate, justamente fueron hechas por las mujeres en relación (la militante de *Muchacha*), o abierta simpatía (periodista de *Siete Días*), con el feminismo.

²⁷ El *sujeto excéntrico* es una construcción teórica[...] Pero a diferencia del sujeto de Althusser, que estando completamente “dentro” de la ideología se cree fuera y libre de ella, el sujeto que veo emerger [...] está al mismo tiempo dentro y fuera de la ideología [...] (de Lauretis, 2000 [1987]: 44)

²⁸ Como se mostrará a continuación es posible pensar que buena parte del feminismo del MLF se encontrara más comprometido con las interpelaciones de la cultura de masas, mientras que buena parte de las feministas de UFA estuvieran más comprometidas con los acontecimientos de la política nacional. Pero la profundización de este punto quedará para otra oportunidad.

nacional e internacional²⁹. Marta Miguelez relata aquella fractura como el alejamiento de las más reacias al involucramiento con la política tradicional³⁰.

Por otra parte, en la revista *Persona* pueden encontrarse algunos rasgos de coqueteo con las interpelaciones que la sociedad consumo hacia las mujeres, por ejemplo, en la elección estética de algunas fotografías³¹. De hecho, las imágenes de las dos primeras tapas de esta revista sirven para graficar este punto. La foto de la primera tapa es de una señorita que no tiene, a simple vista, ninguna diferencia con una mujer que pudiera ser tapa de la revista *Chabela* o cualquier otra de moda de mujeres. Es una mujer bella y a la moda. Sin embargo, la segunda tapa de *Persona* es la de una mujer campesina que, con su guagua a las espaldas, trabaja la tierra. Que existan estas dos tapas con dos meses de diferencias habla del sufrimiento y del trabajo que estas mujeres para autoconstituirse feministas en dicho momento³². Estos esfuerzos no deberían ser resumidos a lineamientos políticos que no pueden otra cosa que quedar torpes, sino que deberían ser razón para aplicar una mirada que rescate la complejidad y riqueza de aquella experiencia.

Bibliografía

- ANDUJAR, Andrea (en prensa): “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll” en ANDÚJAR Andrea; D’ANTONIO, Débora; GIL LOZANO, Fernanda; GRAMMÁTICO, Karin y ROSA, María Laura (comps) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los ’70 en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.
- CALVERA, Leonor (1990): *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- COSSE, Isabella. (2006): “Cultura y sexualidad en la Argentina de los sesenta: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional” en *E.I.A.L.*, Vol. 17, n° 1.
- DE LAURETIS, Teresa (2000[1987]): “La tecnología del género”, *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, horas y Horas.
- GEERTZ, Clifford (1994 [1983]): “Conocimiento local: hecho y ley en la perspectiva comparativa”. En *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós.

²⁹ Los relatos respecto de las causas de la ruptura son diversas pero comparten la característica de estar vinculada con los procesos políticos nacionales o internacionales. Una de las anécdotas es contada en la revista *Brujas*, año 25, n° 32, Bs. As. En esa ocasión Sara Torres, ex militante de UFA, relaciona el conflicto a las repercusiones internas que tuvieron los fusilamientos de Trelew. Marta Miguelez lo hace con las represiones que tuvo el derrocamiento de Allende en Chile (en entrevista 3-07-09).

³⁰ Pregunta –Yo preguntaba porque entiendo que se fueron las que yo hubiera pensado que no querían que les politizaran....

Marta Miguelez –sí, en parte fue así. Yo no te lo quiero asegurar porque no estoy en la piel de las que se fueron, entonces, no quiero hablar de lo que no sé, pero mi sensación es esa. De todos modos, las que continuamos, no continuamos con un objetivo de adherirnos a una lucha partidista, quedó más una cosa ambigua en el sentido de ni la estupidez ni el compromiso total. Priorizando la cuestión feminista. (Entrevista 3-07-09).

³¹ Especialmente en la primera etapa, que es justamente la que estamos analizando, puesto que en la segunda etapa de la revista que se inicia en 1980 el señalamiento particular que aquí hago se desdibuja casi completamente.

³² Habría que evitar, a pesar de la particularidad del ejemplo, proyectar la ilusoria idea de una toma de conciencia feminista progresiva y lineal. El concepto *sujeto excéntrico* permite pensar estos procesos de resistencia, de conciencia y aquellos que no lo son, de manera dinámica pero de ningún modo teleológica o lineal.

I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos
Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales
29 y 30 de Octubre de 2009

- NARI, Marcela y FEIJÓ, María del Carmen (1994) en “Los ´60 de las mujeres”, en *Todo es Historia*, n° 321, Buenos Aires.
- PIÑEIRO, Elena (2007): “Ejecutivas y liberadas. Modelos de mujer en la prensa política. Los años sesenta.” En BRAVO, María Celia; GIL LOZANO, Fernanda y PITA, Valeria (Comps): *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, San Miguel de Tucumán, Imprenta Central de la Universidad de Tucumán.
- TREBISACCE, Catalina (2008): *Las feministas de los 70: otras prácticas políticas entre la modernización y el cambio social*, en CD- ROM Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, Buenos Aires.

Fuentes consultadas:

Revista *Persona*, primera etapa.

Revista *Primera Plana*, segunda etapa.

Documento de archivo de Sara Torres.